



el Máster de Comunicación Política de la Universidad Pontificia de Sala-

Duhalde en la provincia de Buenos de la Ciudad Autónoma de Buenos años de edad, fue designado jefe de

Gabinete de Ministros por Néstor Kirchner, permaneciendo en ese cargo durante todo el mandato. Cristina Fernández de Kirchner volvió a designarlo en la Jefatura de Gabinete al asumir el 10 de diciembre de 2007, cargo al que renunció el 23 de julio de 2008, proponiendo cambios y expresando diferencias.

Actualmente ejerce su profesión de abogado. Reconocido por sus aptitudes profesionales, es uno de los hombres más consultados por inversores, empresarios y políticos de la Argentina y la región. Ha vuelto, asimismo, al ejercicio de la actividad política promoviendo un recambio generacional en la dirigencia argentina.

Índice

8	
Introducción 1883	15
Ĭ	
1. Haz tu mente al invierno del sur 2. El arribo de Kirchner a la escena nacional 3. El candidato 4. "Vengo a proponerles un sueño" 5. "Proceda" 6. La relación con el FMI 7. Hacia una justicia más justa 8. De Lavagna a Moreno 9. La Argentina de Kirchner en el mundo	23 37 63 89 103 115 129 141 159
п	
1. El porqué de Cristina 2. La 125 3. Nosotros y la prensa 4. Los intelectuales y los jóvenes	193 223
III	
1. Me voy 2. Tiempo de descuento 3. Reflexiones finales	275

Este no es para mi tan solo un libro. Encierra un enorme significado en tanto supone el cierre de una etapa en mi propia vida. Como toda fase que concluye conlleva reflexiones y desafíos. Reflexiones que ayudan a acumular críticamente la experiencia y desafíos que asoman ante un futuro siempre impredecible.

Por las circunstancias que se viven en nuestro país, no ha sido sencillo para mí determinar la fecha de su publicación. Si bien concebí la idea de escribirlo a los pocos días de dejar mi cargo en el gobierno nacional, la decisión de contar algunos episodios que involucran hechos recientes, me exigió explayarme respetando ciertas premisas que me autoimpuse. Así, quise que nada de lo aquí relatado pudiera ser utilizado con el objeto de poner en crisis un proceso político del que fui uno de sus fundadores y al que aún hoy, marcando mis diferencias, sigo perteneciendo para el pesar de algunos.

Es cierto que la historia se reescribe continuamente. En ese juego dinámico siempre asoman voces especuladoras que se apropian de los hechos como si hubieran sido sus protagonistas. En contrapartida, hay otros que sintiéndose responsables por haber estado en el centro de la escena, manipulan el pasado para poder adaptarlos a sus necesidades políticas del presente. Unos y otros acaban siempre por tergiversar la realidad.

He cuidado que nada de eso ocurra en este trabajo. Haber dejado que el tiempo transcurra, ha servido finalmente para atemperar las pasiones. Con la máxima prudencia he intentado recorrer un período de nuestra historia del que he sido un actor central. He cuidado ser rico en detalles y anécdotas tratando de ilustrar mejor las circunstancias que rodearon los hechos de esta historia y he buscado no perder

de vista el análisis reflexivo preservando el absoluto apego a los sucesos tal como verdaderamente acaecieron.

Yo he sido protagonista privilegiado de un maravilloso período del cual quiero dejar testimonio. Hay en él muchísimas enseñanzas y experiencias de las que no puedo adueñarme. Pretendo mostrar un lado del poder que muy pocos atienden y en el que transitan seres humanos que deciden sin lograr escapar a sus fortalezas y debilidades; a sus dudas y a sus convicciones. He puesto en este trabajo la mayor honestidad intelectual evitando que los ardores del presente me hicieran perder la necesaria objetividad que la labor reclama.

Con todo el dolor que lleva consigo decir estas palabras, hoy Néstor Kirchner ya no está entre nosotros. Fue mi amigo y mi jefe político, y cuando fue Presidente tuvo la generosidad de elegirme para ocupar el cargo público de más responsabilidad y más próximo a él durante todo su gobierno. Cada palabra y cada acción suya, se impregnaron en mi para que pudiera entender mejor el arte de la construcción política y la complejidad que conlleva la administración de la cosa pública.

Cuando este libro sea publicado, Cristina estará finalizando su primer mandato como Presidenta y se aprontará a asumir su segunda presidencia por decisión de los argentinos. Durante los primeros siete meses y medio de esa gestión que estará concluyendo, fui su Jefe de Gabinete de Ministros. Ella ha debido afrontar situaciones muy difíciles a lo largo de ese tiempo que la obligaron a reorganizar su gobierno y a elegir nuevos colaboradores para trabajar en su más estrecha confianza. A pesar de las diferencias que nos han distanciado y que han sido públicas, tengo por ella respeto por su condición política. También le reservo el afecto que uno guarda para aquél con quien alguna vez protagonizó una etapa importante de la vida.

Este trabajo que hoy concluye no hubiera sido posible sin el aporte de muchos que me ayudaron a hacerlo o me dieron ánimo cuando la ingratitud de algunos me desalentaban. No lo hubiera iniciado sin el impulso leal que siempre me brindaron Claudio Ferreño, Carlos Lorges, Cristian Asinelli y muchos otros compañeros de militancia. No hubiera logrado el exacto equilibrio sin el aporte siempre reflexivo de Vilma. No hubiera podido terminarlo de otro modo que no hubiera sido sustrayéndole tiempo que Estanislao merecía. No hubiera tenido la calidad gramatical que tiene, si Ana Galán no hubiera hecho su aporte con una paciencia casi infinita.

Un nuevo gobierno se inicia y también una nueva etapa para la Argentina. Este libro habla de lo que ya pasó. Lo que viene es parte del desafío que enfrentamos los argentinos. Como militante que soy, esos tiempos que vienen me encontrarán en el debate público y en la construcción política. Pondré en ello la pasión, dedicación y esfuerzo que Kirchner supo inyectar en mi alma.

Buenos Aires, octubre de 2011



Esta foto es la síntesis de una relación personal y política, inmensamente fecunda. Y es, también, a su manera, la síntesis de este libro. En el año 2003, Néstor Kirchner —todavía candidato a la presidencia de la Nación— y Alberto Fernández —su leal compañero en la construcción de lo que fue después el kirchnerismo— vuelan a Brasil, a entrevistarse por primera vez con el entonces presidente Lula Da Silva. Eran tiempos abismales en la Argentina, de decepciones y horizontes borrados, y el encuentro de ellos había empezado a hacer pie en la esperanza, con la pasión que solo un hombre como Kirchner sabía y podía poner en la acción.

Alberto Fernández fue el jefe de su campaña presidencial y después fue su jefe de gabinete durante los más de cuatro años que duró la administración de Kirchner. Fue, también, jefe de campaña de Cristina y su jefe de gabinete en los primeros ocho meses de su gobierno. Renunció a su cargo tras la crisis de la Resolución 125.

Conoce como pocos —quizá, como nadie— la forja de una fuerza política que emergió desde el peronismo para ganarse un nombre propio: kirchnerismo. Una manera de gestionar, pensar, dirigir, convocar y hacer, sin antecedentes en la historia del país y que muchos tildaron, con mirada crítica, como políticamente incorrecta. En este libro, sin embargo, esa incorrección es un elogio, porque fue cimiento de un nuevo estilo de liderazgo. Fernández trae a estas páginas a un Kirchner íntimo: audaz, humano, jocoso, desafiante, cabrón, incansable, estadista. Y abre —como nunca antes— el corazón de la fundación del kirchnerismo.





